

Política de la Unión Europea

Crisis y continuidad

EDICIÓN A CARGO DE
CRISTINA ARES Y LUIS BOUZA

COLECCIÓN ACADEMIA

43

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Consejo Editorial de la colección Academia

DIRECTOR

José Félix Tezanos Tortajada, *Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas*

CONSEJEROS

Antonio Alaminos Chica, *Universitat d'Alacant*; Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antonio Álvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroya, *Universitat de València*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Arantxa Elizondo Lopetegui, *Universidad del País Vasco*; Javier de Esteban Curiel, *CIS*; José Ramón Flecha García, *Universitat de Barcelona*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Almería*; Alicia Kaufmann Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Araceli Mateos Díaz, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Almudena Moreno Minguez, *Universidad de Valladolid*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Bernabé Sarabia Heydrich, *Universidad Pública de Navarra*; Eva Sotomayor Morales, *CIS*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*

SECRETARIA

María del Rosario H. Sánchez Morales, *Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación, CIS*

Política de la Unión Europea: crisis y continuidad / edición a cargo de Cristina Ares y Luis Bouza. - Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2019 (Academia; 43)

1. Unión Europea 2. Política y gobierno
341.176(4-672 UE):32

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:
www.cis.es/publicaciones/AC/

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Colección ACADEMIA, 43

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Primera edición, junio, 2019

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
Montalbán, 8. 28014 Madrid
www.cis.es

© Los autores

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO (papel): 045-19-009-2 – NIPO (electrónico): 045-19-010-5
ISBN (papel): 978-84-7476-795-7 – ISBN (electrónico): 978-84-7476-796-4
Depósito legal: M-9761-2019

Producción gráfica: Nemac Comunicación



Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

Índice

INTRODUCCIÓN: CRISIS, CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA UE	7
I. LAS DINÁMICAS DEL PROCESO DE INTEGRACIÓN	
1. NUEVOS ENFOQUES TEÓRICOS EN LOS ANÁLISIS DE LA UE. Cristina Ares y Luis Bouza	19
II. INSTITUCIONES Y ACTORES DE LA UE DE LA GRAN CRISIS	
2. PROCEDIMIENTOS LEGISLATIVOS, <i>POLICY-MAKING</i> Y RESULTADOS POLÍTICOS EN LA UE. Javier Arregui	41
3. LA UNIÓN ECONÓMICA Y MONETARIA: LOGROS Y DESAFÍOS. Miguel Otero Iglesias	65
4. LA EUROPA INTERVENIDA: EL AJUSTE DE GRECIA ENTRE 2010 Y 2016. José Moisés Martín Carretero	87
5. LOS PARTIDOS POLÍTICOS A ESCALA EUROPEA. Cesáreo Rodríguez Aguilera	113
6. LOS GRUPOS DE INTERÉS EN LA UE. Andreas Dür y Gemma Mateo	131
7. EL PAPEL DE LOS ACTORES JUDICIALES EN LA UE DEL TRATADO DE LISBOA. Pablo Castillo y Juan Antonio Mayoral	147
III. LEGITIMIDAD Y DEMOCRACIA EN EL PROCESO POLÍTICO EUROPEO	
8. IDENTIDAD EUROPEA E IDENTIFICACIÓN CON EUROPA. Juan Díez Medrano	169
9. GOBIERNOS IMPOTENTES, CIUDADANOS DESCONCERTADOS: LA PERCEPCIÓN CIUDADANA DE LA AUTONOMÍA DE LOS GOBIERNOS EN LA EUROZONA (2002-2014). Rubén Ruiz Rufino y Sonia Alonso	191

Índice

10. EUROESCÉPTICOS Y EUROCRÍTICOS. INTEGRACIÓN EUROPEA Y FAMILIAS DE PARTIDOS. Carolina Plaza-Colodro e Iván Llamazares	213
11. LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO, 2009 Y 2014: EL CRECIMIENTO DE LOS PARTIDOS EUROCRÍTICOS Y EUROESCÉPTICOS. Guillermo Cordero, José Ramón Montero y José Rama	239
12. LA POLÍTICA DE COMUNICACIÓN DE LA UE. Jorge Tuñón	271
IV. EL MODELO SOCIAL EUROPEO Y EL PRESUPUESTO DE LA UE	
13. EL FUTURO DEL MODELO SOCIAL EUROPEO. Luis Moreno	291
14. LOS ESTADOS DEL BIENESTAR EUROPEOS: ¿CONVERGENCIA O DIVERGENCIA EN EL CONTENIDO Y RESULTADOS DE SUS POLÍTICAS SOCIALES? Eloísa del Pino y Angie Gago	307
15. EL PRESUPUESTO DE LA UE Y LA PLANIFICACIÓN DEL GASTO A MEDIO PLAZO. Mario Kölling	335
V. LA UE COMO ACTOR GLOBAL	
16. LA UE COMO POTENCIA COMERCIAL. Federico Steinberg	357
17. LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA UE. Natividad Fernández Sola	377
18. LA UE EN LAS INSTITUCIONES DE GOBERNANZA GLOBAL. Esther Barbé	399
19. EL ESPACIO DE LIBERTAD, SEGURIDAD Y JUSTICIA: LA POLÍTICA CONSULAR EUROPEA O LA PROYECCIÓN EXTERNA DE UN SISTEMA DE GOBERNANZA MULTIMODAL. Ana Mar Fernández Pasarín	419
CONCLUSIONES: DEBATES, DESAFÍOS Y PROPUESTAS DE TRANSFORMACIÓN DE LA UE EN ESTA ÉPOCA DE CRISIS	437
LISTA DE ACRÓNIMOS	449
ÍNDICE DE CUADROS, FIGURAS, GRÁFICOS Y TABLAS	455
AUTORES	465

1. Nuevos enfoques teóricos en los análisis de la UE

Cristina Ares
Universidad de Santiago de Compostela

Luis Bouza
Universidad Autónoma de Madrid

INTRODUCCIÓN

Aunque la integración europea se ha construido en buena medida como una serie de respuestas incrementales a diferentes crisis en su entorno, el proyecto comunitario vive hoy su crisis más larga temporalmente, amplia en cuanto al número de políticas puestas en cuestión y profunda en cuanto a la distancia entre los actores políticos y sociales que intervienen en su desarrollo. La manifestación simultánea del incendio del vecindario geopolítico de Tripoli a Donetsk, la ruptura de todos los consensos de la postguerra fría, la incapacidad de encontrar un modelo de crecimiento que garantice la pervivencia del Estado de bienestar y una crisis política que va mucho más allá de la oposición entre elites tecnocráticas y populismos euro-escépticos (Bickerton, 2012) puede ser fruto de una coincidencia, pero lo que hace de estas múltiples crisis una única poli-crisis es la aparente incapacidad de la UE de gestionarlas ante la transformación de las expectativas de los ciudadanos hacia el proyecto de integración europea.

Esta transformación ha dado lugar a una de las más rápidas innovaciones teóricas en el campo de los estudios europeos desde las primeras alternativas al debate entre intergubernamentalismo y neo-funcionalismo. En este capítulo analizamos los nuevos enfoques sobre la relación entre las sociedades, los Estados y las instituciones europeas. La primera de dichas contribuciones tiene que ver con un cambio profundo de la relación entre sociedades y proyecto europeo. Las teorías clásicas sobre la integración europea se han apoyado en una radical separación entre unos ciudadanos integrados en sociedades nacionales y las instituciones europeas, variando la explicación sobre la mediación entre ambos niveles en cada teoría, desde el Estado hasta fuerzas transnacionales como grupos de interés. La crisis del euro ha puesto en cuestión la idea de Milward, según la cual la integración es un proyecto de rescate de los Estados en la medida en que el impacto directo de las decisiones europeas ha afectado a las bases de legitimidad de los propios Estados. Al mismo tiempo la crisis ha puesto fin definitivamente al desinterés de los ciudadanos por los asuntos europeos, en la medida en que la UE es ya la principal línea de oposición entre actores políticos en Estados como el Reino Unido, Francia o Grecia.

Estructuramos el capítulo en tres secciones. En la primera usamos las categorías de voz, lealtad y salida de Hirschmann para crear una tipología sobre las diferentes reacciones ante la crisis de cada sociedad europea. En una segunda sección analizamos las nuevas teorías relativas a la difícil traducción institucional de estas visiones políticas. En la última sección intentamos dar una explicación a la difícil traducción de los problemas sociales europeos en términos institucionales analizando las contribuciones, así como los límites de los enfoques que se han ocupado de la creciente politización de la UE.

VOZ, LEALTAD Y SALIDA. LAS SOCIEDADES EUROPEAS ANTE LA POLI-CRISIS DEL PROYECTO COMUNITARIO

El creciente interés por explicaciones sociológicas a la gran crisis de la Unión Europea es la última de las grandes ampliaciones que la literatura sobre la UE está viviendo desde que dejara de ser una subespecialidad del debate entre liberales y realistas en relaciones internacionales en los años ochenta. La mayor parte de teorías inspiradas en la ciencia política a lo largo de los años noventa y dos mil se han centrado en explicar el proceso de integración europea como resultado de las decisiones de un sistema político *sui generis*, pero comparable al de algunos Estados miembros o al de los Estados Unidos (Hix, 2012). En este sentido, se ha investigado cómo los procedimientos institucionales condicionan el contenido de las políticas públicas (el capítulo de Arregui en este volumen), el comportamiento de los actores políticos europeos en un sistema de gobernanza caracterizado por el gran número de actores con veto y la forma en la que interactúan los distintos niveles de poder.

Las contribuciones desde la sociología política analizan en cambio cuáles son las bases sociales de los sistemas políticos. En el contexto de la gran crisis de la UE, este enfoque no puede dejar de señalar la contestación fundamental de las bases de legitimidad de dicho sistema. Esta contestación va más allá de la existencia de un déficit democrático en el sistema institucional y tiene que ver con los sistemas de valores, creencias y lealtades en los que se apoya la política (Chopin, 2015). Los enfoques sociológicos se apoyan en la constatación del final de la transferencia funcional de procesos y lealtades del nivel nacional al europeo para señalar que la integración europea es un proceso polarizado que crea nuevos clivajes y movilizaciones sociales y políticas (Hooghe y Marks, 2009) que se podrían explicar en términos de ganadores y perdedores del proceso de integración (Kriesi *et al.*, 2008), así como de factores simbólicos. El resultado sería por lo tanto una integración europea crecientemente politizada y cuyo ámbito de actuación está más limitado por la oposición y la contestación que en cualquier momento histórico anterior.

La situación de crisis política multinivel expresada en la famosa frase de Juncker —sabemos lo que hay que hacer, pero no cómo ser reelegidos si lo hacemos—, combinada con la existencia de repertorios de acción colectiva y estructuras de oportunidad diferenciados en los distintos Estados miembros, han dado lugar a respuestas claramente diferenciadas en cuanto a los contenidos y las formas de

actuación. Explicar todas estas movilizaciones bajo el paradigma de oposición entre europeístas y euroescépticos resulta reductor, en la medida en que no tiene en cuenta la diversidad de reacciones ni el hecho de que las elites políticas están fundamentalmente divididas sobre la cuestión a escala europea y en cada Estado miembro. Sin embargo, se impone la constatación de que las nuevas líneas de oposición no son comunes en toda Europa ni se corresponden claramente con una única variable demográfica o actitudinal. En este sentido, aunque las clases medias y altas no hayan sido las más afectadas por la crisis existe un fuerte apoyo entre dichos grupos a fuerzas políticas del norte de Europa que han apoyado la salida de la UE. De manera similar, tampoco las explicaciones puramente identitarias parecen satisfactorias, en la medida en que no son sólo los ciudadanos con una fuerte identidad nacional los que rechazan la integración (Díez Medrano en este volumen). Además, tampoco resulta completamente pertinente oponer un euro-escepticismo nacional contra un europeísmo transnacional, en la medida en que los fenómenos de protesta se han institucionalizado a nivel europeo, mientras que algunos de los actores que defienden el *statu quo* europeo lo hacen desde perspectivas fuertemente intergubernamentales.

En este sentido, buena parte de la literatura sociológica señala que estamos ante un proceso clásicamente rokkiano de construcción y realineamiento de las identidades políticas (Trenz, 2016: 89-90) en el contexto de estructuras de movilización que favorecen el desafío al orden político nacional. Estaríamos por lo tanto ante una situación que se puede analizar como un desafío al campo político europeo por parte de nuevos actores nacionales y europeos (Fligstein, 2008; Georgakakis y Rowell, 2013). En este sentido se trata de interpretar las estrategias políticas en este nuevo campo de poder en función de los recursos e identidades de los actores. Podemos analizar las líneas a través de las que se reestructura dicho campo usando el clásico modelo de Hirschmann sobre las reacciones del público ante las situaciones de crisis.

La reacción más llamativa es la de la salida, expresada paradigmáticamente por la salida del Reino Unido, pero que ha planeado en numerosas ocasiones sobre la crisis en Grecia (capítulo de Martín Carretero en este volumen) y amenaza de forma más o menos alegórica cada vez que se opone la legitimidad nacional y la europea. De algún modo este sería el modo de reacción de aquellos actores que no aceptan los sacrificios que la Unión Europea impone en términos de soberanía y democracia a nivel nacional. De forma esquemática las propuestas en términos de salida provienen de las fuerzas de derecha populista y/o xenófoba del centro en los Estados acreedores y contribuyentes del noreste del continente. Este relato defiende una concepción utilitarista en el que si la Unión Europea deja de ser una organización internacional que adopta políticas Pareto-eficientes para tomar decisiones que crean ganadores y perdedores objetivos, los Estados fiscalmente responsables corren el riesgo de verse lastrados por el sostenimiento de los menos virtuosos. Además, exponen que precisamente por esa capacidad institucional dichas sociedades son capaces de protegerse o competir en la globalización sin necesidad del paraguas de la UE. Este razonamiento viene con frecuencia apoyado en la movilización de símbolos de identidad nacional relativos a la pérdida de identidad que supone la integración europea o que movilizan un chauvinismo del

bienestar que señala que la comunidad nacional es un espacio viable de protección frente a una europeización incontrolable en manos de actores supranacionales.

Una reacción casi simétrica y que se retro-alimenta en la precedente es la de la lealtad al proyecto europeo. Las grandes fuerzas políticas que tradicionalmente han apoyado la integración europea —cristiano-demócratas, liberales y socialdemócratas— y actores sociales que se han significado en el apoyo a las instituciones europeas —sindicatos, patronales, ONGs y *think tank* transnacionales— señalan que ante la crisis y las amenazas al proyecto sólo cabe reforzar la integración, transfiriendo más políticas a nivel europeo y protegiéndolo de reacciones euroescépticas que se analizan como expresiones viscerales de anomia. Este tipo de posiciones se está manifestando en la identificación de una oposición entre populistas y europeístas que de alguna manera reduce las diferencias programáticas en favor de la cooperación entre dichas fuerzas en el contexto de grandes coaliciones o gobiernos tecnocráticos. En relación con las políticas públicas, esta respuesta consiste en la adopción de programas de reformas para devolver competitividad a las políticas europeas, que si bien pueden generar oposición a corto plazo, contribuyen a medio plazo a mejorar la situación social.

Sin embargo, son quizá las reacciones en términos de voz las más características de la aparición de nuevos actores y demandas políticas y sociales en el contexto de la crisis. Tal y como espera la teoría posfuncionalista de Hooghe y Marks, la crisis de la Unión Europea ha dado lugar a la contestación del campo político europeo por nuevos actores que desafían las líneas de oposición precedentes y promueven un cambio tanto de políticas públicas como de bases de legitimidad del proyecto europeo. En este sentido, las reacciones más habituales en el sur de Europa han pasado por un fuerte aumento de la desconfianza en las instituciones europeas —que en la mayor parte de países tenían mayor apreciación que las instituciones nacionales— sin que ello haya supuesto un aumento de la confianza en las instituciones nacionales. Esta situación se ha acompañado de un nivel sin precedentes de protestas políticas y sociales, y de la aparición de fuerzas euro-críticas de izquierda que no contestan la integración supranacional, pero que consideran que el proyecto carece de garantías equivalentes a las de la soberanía nacional para garantizar derechos económicos y sociales. La situación en el centro y este de Europa es similar en cuanto a la pérdida simultánea de legitimidad de las instituciones nacionales y europeas, aunque en esta región del continente el realineamiento de las lealtades políticas parece pasar por una reactivación de la política de la identidad en un contexto de crecimiento económico continuado. Esta situación de desafío al orden político y europeo, unida a la fuerte inestabilidad social y económica, sitúa a toda esta región de la UE como un terreno de competición entre nuevas respuestas institucionales que busquen recrear un orden, tal y como se pone de manifiesto en la fuerte contestación y competición del orden institucional y constitucional vigente en Estados como España e Italia.

En todo caso, resulta imposible ignorar que la larga crisis de la UE ha supuesto una clara realineación de los apoyos partisanos, la aparición de nuevas demandas y un cambio en las bases de lealtad a las instituciones políticas nacionales y europeas. Todo ello, sin embargo, no se ha traducido más que tímidamente en

la aparición de nuevas demandas a escala europea y aún menos en el cambio de políticas públicas.

Sin novedad en el frente. El aislamiento del campo del poder europeo de la protesta política

Resulta llamativo que ante la mayor crisis de la integración europea el campo político bruselese haya permanecido relativamente estable, respondiendo antes a procesos y evoluciones internas de largo alcance (Georgakakis, 2017) más que a las frecuentes movilizaciones sociales contra las políticas comunitarias o intergubernamentales. En este sentido, Hans-Jörg Trenz (2016: 84-85) sugiere que la teoría posfuncionalista avanzada por Hooghe y Marks (2009) ha pecado de optimista en cuanto a la capacidad de los actores políticos y sociales de constreñir y reorientar el rumbo de la integración europea. De esta manera, el rechazo a las políticas de austeridad —expresado mediante movilizaciones, encuestas de opinión y voto a partidos euroescépticos— no ha tenido efectos más que marginales en la toma de decisiones sobre las políticas ni sobre la continuación de la integración y su mayor grado de institucionalización. Esto resulta sorprendente desde el punto de vista de la teoría democrática, que hubiera esperado que las elites políticas y las instituciones habrían reaccionado a esta contestación adaptando las políticas ante la amenaza de la pérdida de apoyos electorales. Esto levanta serias dudas sobre el funcionamiento de la UE como un sistema político abierto y responsivo a las demandas de su entorno (Torreblanca, 2014), actualizando el debate sobre el déficit democrático de la UE.

Una de las innovaciones más interesantes de los nuevos enfoques sobre el déficit democrático de la UE tiene que ver con la consideración de la conexión entre sociedades y actores políticos nacionales y el proceso de integración europea. Son numerosas las contribuciones recientes que desde distintos puntos de vista señalan que la UE no sufre tanto un problema de diseño institucional como una crisis de legitimidad motivada por un déficit de política (Chopin, 2015) debido a la segmentación de los espacios públicos por la debilidad de los actores políticos que tendrían que conectar las demandas sociales con las instituciones (Fossum y Schlesinger, 2007). En una de las primeras formulaciones de esta idea, Vivien Schmidt (2006) ha caracterizado el problema de legitimidad de la UE como una disociación entre «políticas sin política» en las instituciones europeas frente a una «política sin políticas» a nivel nacional. Esta incapacidad nacional y europea de trasladar demandas sociales a cambios de las políticas públicas está en el origen de la insatisfacción de los ciudadanos con la democracia y la UE (capítulo de Alonso y Ruiz Rufino en este volumen).

Además de esta reformulación de un debate clásico, esta situación ha dado lugar a nuevas explicaciones neo-gramscianas (van Appeldoorn, 2008; Bickerton, 2012) de la construcción europea como un proceso de aislamiento de las instituciones políticas de las demandas sociales. En este sentido, la crisis es la manifestación de una estrategia de las elites nacionales para protegerse de las demandas de sus sociedades alejando el lugar de decisión en una era en la que la globalización

restringe el marco de actuación de la política. Bickerton (2012) sugiere que la UE es una transformación histórica en la que Estados abandonan su carácter nacional y soberano para convertirse en Estados miembros, una nueva categoría de organización y comunidad política en la que voluntariamente se renuncia a aspectos clave de la soberanía.

Estos enfoques se fijan fundamentalmente en la (des)conexión entre demandas y políticas. Sin embargo, estas interpretaciones prestan poca atención a las estrategias de respuesta de las instituciones europeas a la politización de la Unión. Estas estrategias han pasado por intentos de institucionalización de una unión política para el euro y por intentos de construir un «nuevo relato para Europa». Sin pretender por ello atribuirle un éxito a dichas estrategias, su consideración permite analizar la concepción del problema de legitimidad de los líderes de la UE.

LA PROBLEMÁTICA INSTITUCIONALIZACIÓN DE UNA UNIÓN POLÍTICA EN EUROPA

Durante la larga crisis del euro, la idea de que a medio y largo plazo el esquema para la gobernanza de la eurozona (ver los capítulos de Martín Carrero y Otero Iglesias en este volumen) necesitan una unión política ha ido generando un cierto consenso entre los analistas y los líderes políticos. De este modo el Consejo Europeo de diciembre de 2012 tomó nota de la propuesta de los «cuatro presidentes» (van Rompuy *et al.*, 2012) sobre la Unión política necesaria para completar la Unión económica y monetaria. Establecer mecanismos de gobernanza que permitan profundizar en la estructura política y la convergencia económica para dotar de credibilidad a la zona euro ante los mercados era el primero de los objetivos, aunque la unión política también tiene que ver, evidentemente, con la intención de aumentar el grado de control político sobre las decisiones respecto al futuro del euro (Fabbrini, 2015: 278-279) y de contribuir a aumentar su legitimidad democrática. Sin embargo, hay un claro debate sobre el funcionamiento y los objetivos de esta unión política. Más allá de si debe ser una unión intergubernamental (en torno a la idea francesa de un gobierno económico del euro) o federal (en torno a un parlamento de la zona euro), existe una clara oposición entre la idea de una unión que ejecute normas que quedan en sí mismas fuera del debate político, reforzando así la devaluación interna y la austeridad (van Appeldoorn, 2008; Streeck, 2016: 167-173) y la posibilidad de constitucionalizar la unión política, posibilitando así modificar las propias meta-normas de la Unión Económica y Monetaria (Dullien y Torreblanca, 2012).

Esta perspectiva a su vez ha tenido un efecto entre los Estados que no tienen intención de sumarse a la integración monetaria —el control sobre las decisiones de una futura Unión Política fue uno de los elementos que intentó negociar el Gobierno de Cameron antes del referéndum del *brexít*—, señalando que se abriría una vía de integración diferenciada que podía afectar a los derechos de los que estuvieran fuera de la zona euro (de Schoutheete y Micossi, 2013: 4-5). En este

sentido, la salida del Reino Unido de la UE y el auge de movimientos euroescépticos abre perspectivas de integración en varias dimensiones o niveles.

Para analizar la posibilidad de que se acometa una innovación institucional y sus resistencias conviene tener en cuenta las aportaciones que en la teorización de la UE ha realizado el nuevo institucionalismo desde finales de los años noventa. Este enfoque ha prestado atención al fenómeno de la europeización y de la gobernanza, señalando que el contexto multinivel de la UE ofrece numerosas oportunidades para el «emprendimiento de causas», el rediseño de las jerarquías y la adopción variable de reglas (Héritier y Rhodes, 2010; Leuffen, Rittberger y Schimmelfennig, 2012). Por lo tanto, desde cualquiera de las perspectivas del nuevo institucionalismo se puede entender la preocupación de los Estados que queden fuera de la Unión Política en la medida en que puede disminuir el compromiso con las normas y los acuerdos generales en favor de acuerdos en este círculo. En este sentido, puede disminuir la credibilidad de las normas generales, los miembros de la Unión Política pueden sentirse más obligados por dichos acuerdos porque tienen mayor calado simbólico y una vez que se produzca su institucionalización resultará más difícil volver hacia atrás.

Otra innovación teórica reciente desde el terreno del nuevo institucionalismo tiene que ver con la consideración de factores discursivos. En este sentido, Schmidt (2006: 255-258) también identifica que la complejidad institucional de la UE dificulta el «discurso comunicativo» entre actores políticos y ciudadanía y la formulación de alternativas políticas de escala europea. Esta explicación resulta sugerente para abordar el «giro narrativo» en los estudios sobre la UE (Bouza García, 2017).

Institucionalismo discursivo y explicaciones narrativas

Con ocasión del Día Internacional del Libro, el 23 de abril de 2013, el entonces presidente de la Comisión Europea José Manuel Durao Barroso anunció que con el apoyo del Parlamento Europeo la Comisión se daba la tarea de lanzar un trabajo con intelectuales para crear un nuevo relato para Europa¹. La argumentación se basa en que la Unión necesita un nuevo relato porque el creciente descontento ciudadano ante el rumbo de la UE confirma que la justificación original de la integración europea en torno a la pacificación se ha agotado fruto de su propio éxito. Este giro es sin duda prueba de los contactos entre la Comisión y el medio académico, puesto que como hemos señalado más arriba, desde el inicio de la gran crisis se prodiga un nuevo tema de estudio que tiene que ver con la construcción de relatos sobre Europa en el ámbito político e institucional (Gilbert, 2008; Kaiser, 2015), así como en el campo cultural (Sassatelli, 2012; Battista y Setari, 2014) y social mediante procesos de europeización banal mediante la europeización del ocio (Trenz, 2016: 40-50).

¹ El resultado de este proceso es la publicación coordinada por Battista y Setari (2012).

Sea o no cierta la premisa de partida —a la luz de las referencias previas al consenso permisivo—, es discutible que existiera nada realmente parecido a una justificación pública, este giro narrativo resulta interesante en la medida en que aborda la creación de los mecanismos comunicativos discutidos más arriba. Más aun, en la medida en que la noción de relato es por definición una selección interesada y la presentación de acontecimientos para cumplir con una intención narrativa (Czarniawska, 2004), la decisión de la Comisión de abordar esta estrategia supone hasta cierto punto entrar en una zona tradicionalmente «tabú» para las instituciones europeas como ha sido la de la memoria colectiva, las identidades nacionales y al fin los diferentes significados de Europa para los distintos Estados miembros (Lacroix y Nicolaïdis, 2010).

Las estrategias narrativas de la Comisión y del Parlamento son por lo tanto respuestas a la creciente politización de la UE. Los relatos sirven indudablemente para crear identidades, politizar asuntos o crear solidaridades. Sin embargo, en otro lugar hemos argumentado que la estrategia narrativa de la Comisión se orienta más bien a otro tipo de uso de los relatos, una estrategia de despolitización (Bouza, 2017). La estrategia de las instituciones no pasa por señalar la diversidad de relatos que se pueden enfrentar a escala europea —por ejemplo, relatos de defensa ante la globalización frente a aquellos que propugnan la competitividad—, sino que pasan por recrear un nuevo gran consenso en torno a la idea de que la UE es beneficiosa para todos, si no en términos paretianos, sí en términos de civilización, y crea una oposición entre los europeístas y un nuevo rival, el populismo. Discutimos en las secciones siguientes los procesos y actores que contribuyen a la politización y despolitización de la UE.

LOS ANÁLISIS SOBRE LA POLITIZACIÓN DE LA UE

Durante la Gran Crisis han crecido los estudios del proceso de politización de la UE, tomando forma de una nueva agenda de investigación. Estos trabajos han aportado conceptos y modelos para analizar las causas de la politización de la UE o de asuntos que son competencia de las instituciones supranacionales, y los efectos de este proceso en el sistema político de la Unión y su política y políticas públicas.

Pese a la publicación en los últimos años de un buen número de contribuciones sobre politización en la UE, este continúa siendo un terreno por explorar tanto teórica como empíricamente. Las limitaciones de la agenda sobre politización en su estado actual podrían deberse a la ausencia de diálogo con la Teoría Política y la Política Comparada en sentido amplio. Esta desconexión explicaría por qué el tratamiento de este objeto de estudio, en términos muy generales, ha incurrido en tres errores conceptuales y metodológicos: la parcialidad de la definición de politización, la ausencia o la incorrección en la medición de la variable dependiente y la escasez tanto de factores políticos como de mecanismos causales en las aproximaciones a su explicación.

Respecto a la conceptualización del proceso, se aprecia una cierta convergencia en una definición de politización que destaca los atributos vinculados a la

esfera pública (De Wilde y Lord, 2016; Grande y Hutter, 2016a). La definición más frecuente es tridimensional. Tiene en cuenta: el aumento de la importancia de la UE o de los asuntos que son competencia de las instituciones supranacionales, el incremento del número de actores implicados en temas europeos y la polarización de posiciones políticas sobre estos (De Wilde *et al.*, 2016). En consecuencia, la mayor parte de los trabajos empíricos se centran en su vertiente mediática, que se examina empleando análisis de contenido de periódicos y revistas de difusión estatal. Sin restar valor a este cuerpo de datos relevantes y comparables sobre la vertiente pública de la politización de la UE, conviene subrayar que «la esfera pública tal y como se refleja en los medios de comunicación no es necesariamente idéntica a la política» (Zürn, 2016: 166).

No obstante, existen contribuciones ajenas a este sesgo o centradas en otras dimensiones del proceso de politización. Por ejemplo, Baglioni y Hurrelmann (2016) reemplazan el nivel de análisis macro por el micro. Emplean grupos de discusión para examinar actitudes individuales y explicar por qué la politización es más frecuente a nivel nacional que europeo. Wonka (2016) ha estudiado preferencias partidarias reflejadas en los debates parlamentarios. Ares (2016) se ha centrado asimismo en las posiciones de los partidos con representación parlamentaria, tanto empleando la base de datos del Manifesto Project como proponiendo un nuevo esquema de clasificación para medir la oferta electoral acerca de los distintos asuntos competencia de la Unión, superando el tratamiento de la UE como un único tema. Wandler (2016) ha examinado la justificación pública y la polarización política sobre Europa en los Parlamentos nacionales.

Acerca del rol politizador de los partidos euroescépticos (Grande y Kriesi, 2016; Hooghe y Marks, 2009; Kriesi, 2014), este ha centrado la atención de los analistas hasta el punto de que se ha llegado a afirmar que las variaciones en la politización de la UE entre Estados miembros se explican por la incorporación de las posiciones sobre Europa a la dimensión de competición «Verde-Alternativo-Libertario/Tradicional-Autoritario-Nacionalista» y la presencia de partidos de derecha radical, incluso con independencia de su capacidad de movilización y de la estructura de oportunidad política. El rol politizador de los partidos euroescépticos y eurocríticos ha sido clave en muchos casos de politización, pero no agota la explicación de este resultado. Para poder explicar las variaciones en este proceso se precisa combinar el nivel de análisis macro con el meso, y desarrollar nuevos enfoques, como el que se propone más adelante.

Sobre la medición de la variable dependiente, inicialmente, los estudios de politización establecían una diferencia entre las tres primeras décadas del proceso de integración europea, hasta mediados de la década de los ochenta, en las que no habría existido politización de las decisiones comunitarias, y las etapas posteriores, cuando la UE o algunos asuntos europeos sí habrían comenzado a politizarse (Leupold, 2016; Schmidtke, 2016). Así, se habla de una etapa inicial de «consenso permisivo», la anterior a la primera reforma del Tratado a través del Acta Única Europea (AUE, 1986), frente a un «despertar del gigante» (Hoeglinger, 2015), desde el AUE y sobre todo a partir de la creación de la Unión en Maastricht

(1992), con la consiguiente mayor visibilización de la dimensión política del proyecto. El argumento más repetido es «la hipótesis de la transferencia de competencias» (*the authority transfer hypothesis*; Zürn 2016: 165), o el supuesto de que las nuevas cesiones de atribuciones a las instituciones supranacionales han sido el desencadenante del proceso de politización. Sin embargo, la realidad observada es otra. Más que una tendencia a la politización asociada a la profundización de la integración ha habido fluctuaciones significativas (Grande y Hutter, 2014 y 2016a) y diferencias relevantes entre países (Grande y Hutter, 2016a; Hoeglinger, 2016; Leupold, 2016; Schmidtke, 2016). Precisamente, la explicación de estas variaciones entre Estados miembros, o más correctamente en la politización de negociaciones o temas de la UE en diferentes países, debería ser uno de los principales objetivos de esta agenda de investigación.

De la politización de la UE a la politización en la UE en perspectiva comparada

En esta sección adelantamos una propuesta de reorientación del examen de casos de politización y despolitización en la UE que podríamos resumir como «de la politización de la UE a la politización en la UE en perspectiva comparada».

Se define politización como la incorporación de un tema al abanico de asuntos sobre los que los actores compiten por la hegemonía de marcos discursivos y preferencias políticas. La noción reúne, por tanto, tres atributos esenciales: innovación, creación y conflicto. Innovación tiene que ver con la inclusión de un asunto en la agenda política y con la invención de un nuevo marco discursivo para interpretarlo, que aporta una determinada definición de un problema, soluciones, ideología y estrategia política. Por tanto, se considera política no solo la esfera de las decisiones públicas de obligado cumplimiento, como en la tradición de Weber o Schmitt, sino la arena del propio debate sobre problemas definidos como colectivos o públicos, como en Aristóteles o Habermas. No obstante, una cosa es la discusión para la resolución de problemas públicos y otra su vertiente mediática o su traslado (o no) a los medios de comunicación. Por tanto, la incorporación de un tema a la agenda política no agota la definición de politización. En el nivel supranacional de la UE se toman, por definición, decisiones políticas tanto en el seno de las instituciones (Comisión, reuniones ministeriales, Grupos de Trabajo del Consejo de la UE o COREPER, Comisiones del Parlamento Europeo, etc.) como en comunidades de políticas más amplias en las que participan representantes de la sociedad civil, entre otros. Sin embargo, estas negociaciones son percibidas en muchos casos como técnicas, cuando faltan las dimensiones de creación y conflicto del proceso de politización.

La dimensión creación se refiere a la conformación de preferencias e identidades por parte de la propia acción política. No cabe analizar ni las identidades ni las preferencias políticas como factores exógenos determinados por variables históricas, económicas o sociales. Las diferencias políticas no son anteriores al juego político, sino resultado de la competición entre estrategias de enmarque y proyectos políticos. Conflicto no es tampoco la lucha entre intereses exógenos a

la arena política, sino la rivalidad entre marcos discursivos y estrategias de generación de identidades, ideologías y posiciones políticas.

Nótese que esta definición de politización no contempla el atributo relativo al número de actores que sí se encuentra en otras definiciones del proceso de uso frecuente en la literatura. El proceso de politización tiene que ver con la percepción ciudadana de un problema como público, además de con la existencia y conflicto entre soluciones alternativas, como se ha argumentado. No está vinculado directamente a la movilización. Los actores públicos y privados que protagonizan la toma de decisiones pública a escala europea movilizan recursos en sus estrategias de ejercicio de la influencia, sobre todo en las políticas más consolidadas, con independencia de que la negociación sea considerada técnica para el público general o se haya politizado. En otras palabras, la movilización no depende de la percepción por parte de la opinión pública de una discusión como política.

TABLA 1.1. *El proceso de politización: dimensiones*

INNOVACIÓN	Inclusión de un asunto en la agenda política Inventoría de un marco discursivo: definición de un problema, soluciones, ideología y estrategia política
CREACIÓN	Conformación de preferencias e identidades a través de la acción política
CONFLICTO	Rivalidad entre marcos discursivos y estrategias de generación de identidades, ideologías y posiciones políticas

Fuente: Elaboración propia.

Se comparten las críticas de Zürn (2016) al estado del arte de la agenda de politización y, particularmente, la reflexión de Grande y Hutter (2016a), quienes llaman la atención sobre la necesidad de superar «la hipótesis de la transferencia de competencias» y trabajar con enfoques más amplios del conflicto político que tengan en cuenta actores, estrategias, recursos y estructuras de oportunidad institucional.

Se propone una perspectiva ampliada para el examen de la politización en la UE, centrada en el análisis de la acción estratégica de agentes: «politizadores» y «despolitizadores». Los primeros promueven la disputa pública sobre la UE en su conjunto o un determinado tema (el euro, Schengen, el TTIP). Han desarrollado estrategias politizadoras los partidos euroescépticos y eurocríticos y grupos de interés público, por ejemplo, de defensa de los derechos de los consumidores. Los actores «despolitizadores» (De Wilde y Zürn, 2012; Kriesi, 2016; Schimmelfennig, 2014) tratan de prevenir la contestación como la mayor parte de los gobiernos nacionales y algunos partidos europeístas, tanto a escala europea como en el interior de los Estados miembros. Un mismo actor podría seguir una estrategia contradictoria entre los niveles europeo y nacional de acción política, despolitizando la UE o sus asuntos en el ámbito interno y politizándolo a escala europea o viceversa.

TABLA 1.2. *Actores/estrategias politizadoras y despolitizadoras en temas de la UE*

Actores/estrategias	Casos frecuentes	Marcos discursivos
DESPOLITIZADORAS	Gobiernos nacionales Partidos europeístas mayoritarios de centro-derecha y centro-izquierda	La CE/UE como tema de política internacional Las decisiones de la UE tienen un carácter técnico
POLITIZADORAS	Partidos euroescépticos y eurocríticos Grupos de interés público Movimientos sociales	La UE daña la democracia nacional Las decisiones de la UE generan ganadores y perdedores

Fuente: Elaboración propia.

Este enfoque parte de que los principales agentes despolitizadores han sido los gobiernos nacionales, quienes durante las primeras décadas de construcción europea se han beneficiado del marco original que consideraba la CE/UE como un tema de política internacional, área en la que gozan de mayor autonomía respecto a otros actores domésticos como el Parlamento o los gobiernos subestatales. La propia transferencia de competencias a instituciones europeas independientes de los gobiernos nacionales, como la Comisión, el Tribunal de Justicia de la UE o el Banco Central Europeo, es en sí misma despolitizadora, como también lo es la exclusión en la propia letra de los Tratados de alternativas de políticas en distintas materias. Los textos fundacionales de las Comunidades Europeas eliminaban cualquier opción política distinta a la garantía de la libre competencia en el mercado único. En el momento de la integración en materia monetaria, se acuerda también no solo que el Banco Central Europeo (BCE) concentre todas las competencias en materia de ejecución y diseño de la política monetaria de la eurozona, en ausencia incluso de fiscalización parlamentaria, sino también que esta política tenga como único objetivo el control de la inflación.

En la gestión de la Gran Crisis fue el propio BCE quien desarrolló una estrategia politizadora incorporando medidas no convencionales de estímulo económico, mientras que el Presidente de la Comisión, en contra de la posición de otros miembros de su Colegio de Comisarios, hizo un esfuerzo para contener la estrategia en este caso politizadora de algunos miembros del Eurogrupo demandantes de mayor flexibilidad en el cumplimiento de los objetivos del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Por otra parte, algunos sectores sociales pueden haber sido cómplices de estrategias despolitizadoras, como también pueden ser en otros casos aliados en la politización a través de la retórica populista o del empleo de mecanismos clientelares en la competición electoral, como alternativa a la competición programática o en base a capacidades de los candidatos.

El modelo plantea también los efectos de la politización sobre el sistema político de la UE. Las primeras aportaciones fueron conjeturas sobre su impacto en la legitimidad de la Unión, en función de la idea de construcción europea de los autores, negativa (Bartolini, 2005; Hooghe y Marks, 2009; Majone, 1998), positiva (Hix, 1999 y 2008; Schmitter, 1969). Igualmente, se ha analizado el impacto del proceso de politización sobre el contenido de las decisiones públicas de la UE. Rauh (2012) ha probado que en materia de protección de los derechos de los consumidores una puntuación más alta en el índice de politización está asociada a una regulación europea más favorable al interés público.

Los autores consideran más adecuado analizar los efectos de la politización en el nivel de la toma de decisiones, pero también relevante continuar monitorizando su impacto a nivel macro, particularmente sobre la integridad de la Unión o su legitimidad democrática en períodos de crisis económica, cuando la legitimidad de resultados (beneficios de las políticas públicas) o la existencia de un marco interpretativo común pueden resultar insuficientes para la aceptación de decisiones públicas europeas impopulares.

Estos efectos variarán, entre otros factores, en función del carácter consensual o mayoritario de la lógica de politización. Las lógicas mayoritarias chocan con la naturaleza consensual que, aun en las materias para las que es posible tomar decisiones por mayoría en el Consejo de la UE, caracteriza la toma de decisiones a escala europea. Emplear una lógica mayoritaria pone en riesgo el proyecto de integración cuando las opiniones públicas nacionales no reconocen la idea de comunidad política a escala europea. Por tanto, las estrategias de politización no deberían reducirse a la dimensión izquierda-derecha y sí adaptarse a los elementos consociacionales de la UE (Papadopoulos y Magnette, 2010), aun cuando se tenga una valoración negativa de estos desde el punto de vista de la eficiencia procedimental y la capacidad de innovación en la elaboración de políticas. Debe tenerse claro que «aún politizada, la UE debería continuar siendo una democracia de negociación» (Papadopoulos y Magnette, 2010: 717). Una cosa es aumentar la oferta programática, o propiciar una verdadera competición electoral sobre asuntos de la UE tanto en las elecciones al Parlamento Europeo como en las elecciones generales de los Estados miembros, y otra que el funcionamiento de la democracia representativa a escala europea pueda simplificarse hasta el punto de asimilarlo al de las democracias parlamentarias nacionales. A escala europea, tiene sentido mantener distintas cadenas de delegación. Por tanto, el traslado de las preferencias de los electores al contenido de las decisiones será menos inmediato y necesariamente fruto de amplios acuerdos entre las distintas instituciones de la UE y en el seno de cada una de ellas.

En otras palabras, no cabe discusión en el ámbito europeo sobre el carácter positivo de la politización. El debate normativo debería focalizarse en cómo diseñar e implementar mejores estrategias de politización que impacten positivamente en un sistema político complejo y compuesto por definición.

La politización puede no tener efectos sobre el modelo de integración; pero también puede afectar a un único o varios Estados miembros singularmente, que

podrían solicitar o bien su salida del sistema o bien una devolución de competencias en algunas materias (euro, Schengen, medioambiente u otras). Igualmente, el impacto de la politización podría ser positivo en términos de una mayor profundización de la integración para todos los Estados miembros o solo un grupo de estos (política común de inmigración o de defensa, presupuesto para la eurozona, por ejemplo).

Tabla 1.3. Posibles efectos de la politización sobre el sistema político de la UE

MODELO	Desintegración	Flexibilidad negativa	Renacionalización	<i>Statu quo</i>	Flexibilidad positiva	Más Europa
	Pérdida			<i>Statu quo</i>	Ganancia	
LEGITIMIDAD						

Fuente: Elaboración propia.

Tradicionalmente, la integración o la cooperación eran las estrategias preferidas por los Estados europeos como medio para mantener la autonomía de la política en un contexto de rampante globalización económica. La politización de la UE por parte, fundamentalmente, de partidos y conglomerados sociales formadores de opinión pública euroescépticos, empleando marcos discursivos en los que se responsabiliza a la UE del deterioro de la democracia en el ámbito doméstico y se demanda soberanía y «control», ha puesto también sobre la mesa de la Unión la tercera posible respuesta a la internacionalización de la economía, alternativa a la cooperación o a la integración: la desintegración política y la competición. La estrategia despolitizadora de los partidos europeístas ha permitido a las fuerzas centrífugas atribuir a la UE los costes de la globalización y ocultar sus beneficios para amplios sectores sociales. Además, ha privado a los ciudadanos de una narrativa en la que la integración y el euro resulten garantías de supervivencia del modelo social europeo: la equidad, la igualdad y, por tanto, la democracia. Las estrategias de enmarque (*framing strategies*) son una parte esencial de las estrategias de politización y despolitización (Díez Medrano, 2003; Helbling *et al.*, 2010).

Para esta reorientación de los estudios de politización a los asuntos de la UE, además del empleo de una definición más amplia del proceso y de modelos teóricos centrados en los actores, como el enfoque que se acaba de esbozar atento a las estrategias de politización o despolitización de un tema, se proponen otras dos

ideas de corte metodológico. La primera es la preferencia por la unidad de análisis más pequeña: comenzando por un acuerdo, continuando por un procedimiento legislativo o más generalmente una negociación, terminando por un asunto, y abordando la UE como un único tema solo excepcionalmente. La segunda tiene que ver con la necesidad de dejar atrás el tratamiento de la UE como un objeto político singular. Se requiere el uso del método comparado, incluso en estudios en profundidad de un solo caso de politización a nivel meso. En estos se debería procurar emplear conceptos definidos a un nivel de abstracción intermedio que permita emplear los resultados en futuras investigaciones de más casos.

TABLA 1.4. *Resumen de ideas teóricas y metodológicas para reorientar la agenda de politización en la UE*

Concepto	Definición amplia y más allá del estudio de la UE (ver tabla 1.1)
Modelos teóricos	Enfoques centrados en las estrategias politizadoras y despolitizadoras de los actores (Ver tabla 1.2)
Unidad de análisis	Preferencia por la unidad más pequeña. En este orden: un acuerdo, un procedimiento legislativo o negociación, un asunto, la UE como un único tema
Método	Método comparado, incluso para estudios de caso. Conceptos de nivel de abstracción medio. Generar datos y resultados comparables.

Fuente: Elaboración propia.

Estas comparaciones deberían incluir casos positivos (politización) y negativos (no politización) o variaciones en los niveles de politización, para responder a preguntas como ¿por qué una negociación (por ejemplo, la del TTIP) se politiza más en Francia que en España? Si tuviese interés científico, asimismo, podría examinarse en perspectiva comparada la politización (o ausencia de politización) de un acuerdo, negociación o tema de la UE frente a otro asunto de política doméstica (nótese el enorme número de materias de competencia estatal despolitizadas o no politizadas desde la década de 1950). Incluso, podrían compararse variaciones en la politización de un tema en la UE y en organizaciones internacionales con estrategias claramente despolitizadoras como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Apeldoorn, Bastian van (2008). «The contradictions of “embedded neoliberalism” and Europe’s multi-level legitimacy crisis: the European project and its limits». En: Drahokoupil, J. y Horn, L. (eds.). *Contradictions and Limits of Neoliberal European Governance*. Palgrave Macmillan, pp. 21-43.
- Ares, Cristina (2016). «¿A quién le importa Europa? La UE en las elecciones generales españolas de 2011». *Política y Sociedad*, 53(1): 217-258.

- Baglioni, Sebastian y Hurrelmann, Achim (2016). «The Eurozone Crisis and Citizen Engagement in EU Affairs». *West European Politics*, 39(1).
- Bartolini, Stefano (2005). *Restructuring Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Battista, Emiliano; Setari, Nicola y Rossignol, Els (eds.) (2014). *The Mind and Body of Europe: a New Narrative*. Luxembourg: Oficina de Publicaciones de la UE.
- Bickerton, Christopher (2012). *European Integration. From Nation-States to Member States*. Oxford: Oxford University Press.
- Bouza García, Luis (2017). «The “New Narrative Project” and the politicisation of the EU». *Journal of Contemporary European Studies*, 25(3): 340-353.
- Chopin, Thierry (2015). *La fracture politique de l'Europe: Crise de légitimité et déficit politique*. Bruxelles: Éditions Larcier.
- Czarniawska, Barbara (2004). *Narratives in Social Science Research*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- De Wilde, Pieter (2011). «No Polity for Old Politics? A Framework for Analyzing the Politization of European Integration?». *Journal of European Integration*, 33(5): 559-75.
- De Wilde, Pieter *et al.* (2016). «Introduction: the differentiated politization of European governance». *West European Politics*, 39(1): 3-22.
- De Wilde, Pieter y Lord, Christopher (2016). «Assessing actually-existing trajectories of EU politicisation». *West European Politics*, 39(1): 145-63.
- De Wilde, Pieter y Zürn, Michael (2012). «Can the Politization of European Integration be Reversed?». *Journal of Common Market Studies*, 50(S1): 137-53.
- Díez Medrano, Juan (2003). *Framing Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Dullien, Sebastian y Torreblanca, José Ignacio (2012). «What is political union». *European Council on Foreign Relations Policy Brief*, 70: 1-8.
- Fabbrini, Sergio (2015). *Which European Union?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Fligstein, Neill (2008). *Euroclash: The EU, European identity, and the future of Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Fossum, John Eirk y Schlesinger, Philipp (eds.) (2007). *The European Union and the public sphere: A communicative space in the making?* London: Routledge.
- Georgakakis, Didier (2017). *European Civil Service in (Times of) Crisis A Political Sociology of the Changing Power of Eurocrats*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Georgakakis, Didier y Rowell, Jay (eds.) (2013). *The field of eurocracy: Mapping EU actors and professionals*. Palgrave Macmillan.

- Gilbert, Mark (2008). «Narrating the Process: Questioning the Progressive Story of European Integration». *Journal of Common Market Studies*, 46(3): 641-662.
- Grande, Edgar y Hutter, Swen (2016a). «Beyond authority transfer: explaining the politicisation of Europe». *West European Politics*, 39(1): 23-43.
- Grande, Edgar y Hutter, Swen (2016b). «Introduction: European Integration and the Challenge of Politization». En: Hutter, S. *et al.* (eds.). *Politicizing Europe. Integration and Mass Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 3-31.
- Grande, Edgar y Kriesi, Hanspeter (2016). «Conclusion: the Postfunctionalist were (Almost) Right». En: Hutter, S. *et al.* (eds.). *Politicizing Europe. Integration and Mass Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 279-300.
- Hartlapp, Miriam *et al.* (2014). *Which Policy for Europe? Power and Conflict Inside the EU*. Oxford: Oxford University Press.
- Helbling, Marc *et al.* (2010). «EU Politization through the Lens of Salience: How the EU Enters the French, British and German Electoral Agenda (1986-2009)». *French Politics*, 11(2): 143-168.
- Heritier, Adrienne y Rhodes, Martin (eds.) (2010). *New modes of governance in Europe: Governing in the shadow of hierarchy*. Palgrave Macmillan.
- Hix, Simon (1999). *The Political System of the European Union*. Basingstoke: Palgrave.
- Hix, Simon (2008). *What's Wrong with the European Union and How to Fix It*. Cambridge: Polity Press.
- Hooghe, Liesbet y Marks, Gary (2009). «A Postfunctionalist Theory of European Integration: From Permissive Consensus to Constraining Dissensus». *British Journal of Political Science*, 39: 1-23.
- Höglinger, Dominic (2015). *Politicizing European Integration. Struggling with the Awakening Giant*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Höglinger, Dominic (2016). «The politicisation of European integration in domestic election campaigns». *West European Politics*, 39(1): 44-63.
- Hutter, Swen y Grande, Edgar (2014). «Politicizing Europe in the National Electoral Arena: A Comparative Analysis of Five West European Countries, 1970-2010». *Journal of Common Market Studies*, 52(5): 1002-1018.
- Hutter, Swen *et al.* (eds.) (2016). *Politicizing Europe. Integration and Mass Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kaiser, Wolfram (2015). «Clash of Cultures: Two Milieus in the European Union's "A New Narrative for Europe" Project». *Journal of Contemporary European Studies*, (ahead-of-print): 1-14.
- Kriesi, Hanspeter (2009). «Rejoinder to Liesbet Hooghe and Gary Marks, A Postfunctional Theory of European Integration: From Permissive Consensus to Constraining Dissensus». *British Journal of Political Science*, 39(1): 221-4.

- Kriesi, Hanspeter (2014). «The Populist Challenge». *West European Politics*, 37(2): 361-378.
- Kriesi, Hanspeter (2016). «The Politization of European Integration». *Journal of Common Market Studies*, 54 (Annual Review): 32-47.
- Kriesi, Hanspeter (2016). «Mobilization of protest in the age of austerity». En: Ancelovici, M.; Dufour, P. y Nez, H. (eds.). *Street politics in the age of austerity: from the indignados to occupy*. Amsterdam University Press, pp. 67-90.
- Kriesi, Hanspeter y Grande, Edgar (2016). «The Euro Crisis: a Boost to the Politization of European Integration?». En: Hutter, S. et al. (eds.). *Politicizing Europe: Integration and Mass Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 240-275.
- Kriesi, Hanspeter et al. (2008). *West European politics in the age of globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lacroix, Justine y Nicolaidis, Kalypso (2011). *European Stories. Intellectual Debates on Europe in National Contexts*. Oxford: Oxford University Press.
- Leuffen, Dirk et al. (2012). *Differentiated Integration: Explaining Variation in the European Union*. Palgrave Macmillan.
- Leupold, Anna (2016). «A Structural Approach to Politicisation in the Euro Crisis», *West European Politics*, 39(1).
- Majone, Giandomenico (1998). «Europe's "Democartic Deficit": The Question of Standards». *European Law Journal*, 4(1): 5-28.
- Marks, Gary y Steenberg, Marco R. (eds.) (2004). *European Integration and Political Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Papadopoulos Yannis y Magette, Paul (2010). «On the Politicisation of the European Union: Lessons from Consociational National Politics». *West European Politics*, 33(4): 711-29.
- Rauh, Christian (2012). «Politicisation, Issue Salienc, and Consumer Policies of the European Commission: Does Public Awareness and Contestation of Supranational Matters Increase the Responsiveness of Europe's Central Agenda-Setter?». Free University Berlin. [PhD thesis].
- Rompuy, Herman van et al. (2012). *Towards a genuine economic and monetary union*. Bruxelles: Consejo Europeo.
- Sassatelli, Monica (2012). «Has Europe lost the plot? Europe's search for a new narrative imagination». European Cultural Foundation. Disponible en: <<http://www.narratives.eu/reading-room/monica-sassatelli>>
- Schimmelfennig, Frank (2014). «European Integration in the Euro Crisis: The Limits of Post-Functionalism». *Journal of European Integration*, 36(3): 321-37.
- Schmidt, Vivien (2006). *Democracy in Europe: The EU and national politics*. Oxford University Press.

- Schmidtke, Henning (2016). «The Differentiated Politicisation of European Tax Governance». *West European Politics*, 39(1).
- Schmitter, Philippe C. (1969). «Three Neo-functional Hypotheses about International Integration». *International Organization*, 23(1): 161-166.
- Schoutete, Philippe de y Micossi, Stefano (2013). «On Political Union in Europe: The changing landscape of decision-making and political accountability». *CEPS Essays*, 4.
- Streeck, Wolfgang (2016). *Comprando tiempo. La crisis propuesta del capitalismo democrático*. Katz Editores.
- Torreblanca, José Ignacio (2014). *¿Quién gobierna en Europa?: reconstruir la democracia, recuperar a la ciudadanía*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Trenz, Hans Jörg (2016). *Narrating European Society: Toward a Sociology of European Integration*. Lexington Books.
- Wendler, Frank (2016). *Debating Europe in National Parliaments*. London: Palgrave.
- Wonka, Arndt (2016). «The Party Politics of the Euro Crisis in the German Bundestag: Frames, Positions and Salience». *West European Politics*, 39(1).
- Zürn, Michael (2016). «Opening up Europe: next steps in politicisation research». *West European Politics*, 39(1): 164-182.

Este libro reúne las reflexiones de veintisiete expertos en el sistema político de la Unión Europea (UE), académicos y profesionales de los asuntos europeos, quienes aportan un balance de los elementos de continuidad y cambio en la gestión de la Gran Recesión y la Unión que sale de las crisis de la década de 2010. Como se desprende del título, predomina la continuidad. No obstante, son elementos de transformación relevantes el *Brexit*, la ampliación no solo de la integración sino también de la coordinación de políticas en el nivel supranacional, así como la politización.

Tras la puesta al día de las herramientas de análisis, la obra se estructura en cuatro grandes bloques: instituciones y actores, legitimidad y democracia, modelo social europeo y la Unión como actor global. Empleando distintos enfoques y opciones metodológicas, sus diecinueve capítulos plantean los grandes debates y desafíos institucionales y de contenido de distintas políticas. De esta manera, se reúnen en una única obra las discusiones académicas actuales sobre la naturaleza, la transformación y el futuro de la Unión.

Además, el libro pretende informar el debate público sobre temas de la UE y con ello contribuir a mejorar la calidad de la democracia europea, tanto de los procesos políticos como en lo referido al logro de bienes democráticos tales como la igualdad, la prosperidad y el bienestar.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES
E IGUALDAD

CIS

Centro de
Investigaciones
Sociológicas